

"Nací en el año 1898, fecha crucial y dramática en nuestra Historia Contemporánea, y en Liria, lugar insigne, cuna de tradiciones ibéricas. Pero, la infancia y la adolescencia transcurrieron en Valencia que, según recuerdo, era una ciudad blanca, grande y silenciosa.

Mi padre, José Manaut Nogués, de clara estirpe Valenciana, hombre inquieto y activo, orador elocuente, abogado, político, periodista, crítico de Arte y pintor en sus horas libres; y mi madre, Clara Viglietti Fábregas, maestra nacional, culta y sensible, cuya familia procedía de Miléssimo, en la Liguria (Italia). Entusiasmado por la literatura naturalista de Zola y Maupassant y por la Opera, en particular por las creaciones de Wagner. Mi padre, como periodista, ^{en Valencia} fué quizás el primero/en propugnar los ideales estéticos del Impresionismo y en proclamar el genio de Joaquín Sorolla.

Formados espiritualmente mis hermanos y yo en este ambiente intelectual, mediterráneo por los cuatro costados, germinó en mí, desde temprana edad, un sentimiento apasionado por la belleza, por la luz y por la verdad.

ASM-46-17-1 (1/6)

Colegios de enseñanza primaria en grandes caserones destar-
talados; asistencia a las aulas del Instituto, llamado ahora
de Luis Vives, con el recuerdo inefable de sus profesores...;
conatos universitarios que truncaron la "Lógica" de Pedro Ma-
ría López y la gramática griega de Ventura Traveset..., y en
cambio horas de embriagues a través de los polvorientos cami-
nos de la huerta y las arenas de nuestras playas, dibujando
y pintando intuitivamente, sin saber lo que hacía, en plan
anárquico..., hasta el ingreso y la asistencia a las clases de
la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, de cuyos maestros
guardo un sentimiento de respeto y de gratitud.

Mi decisión de ser pintor y abandonar los estudios universi-
tarios, aunque de momento pudo contrariar a mi padre, lo acep-
tó al fin gustosamente, ante la opinión favorable que, acerca
de mis dotes de pintor, manifestara Joaquín Sorolla, cuando
aquél le enseñó un pequeño "Bodegón" -que tengo la fortuna de
conservar-, pintado en la Clase de Jenaro Palau.

En el año 1919 ingresé en la Escuela de Bellas Artes de San
Fernando, en Madrid. Entre todos sus profesores tengo un re-
cuerdo cariñoso y admirativo por Cecilio Plá, personalidad im-
portante sobre todo bajo el punto de vista didáctico, al cual
debo gran parte de mi formación profesional.

De vez en cuando Joaquín Sorolla tenía la bondad de recibirme
para que le enseñara mis trabajos: sus opiniones y consejos eran
terminantes, certeros, a veces quizás duros, pero eficaces y
saludables : recuerdo como un ritornello constante aquello de :
"Dibujar, dibujar: el Dibujo lo es todo". Yo he procurado seguir
siempre esa norma, dentro de mis posibilidades.

Por aquellos tiempos nombraron a Sorolla profesor de la clase de Colorido y Composición de San Fernando ¡Quién mejor que él podía desempeñarla!. Sus muchos trabajos le impedían acudir con la asiduidad que sus alumnos hubieramos deseado, pero cuando lo hacía era para nosotros un solemne acontecimiento que, desgraciadamente, terminó cuando Don Joaquín, víctima de un ataque de hemiplegia, cayó desplomado en un andén del jardín de su casa, pintando el retrato de la señora de Perez de Ayala.

Un día, acompañado de su hijo Joaquín, llegó en su coche hasta La Academia y le subimos sentado en sillón fraileró al tercer piso, dónde estaba la clase: fué la última lección; y, como apenas podía expresarse con normalidad, repetía llorando: ¡"Qué felices sois vosotros porque podeis pintar!"... Algo terrible.

Pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios estuve en París dos años: regresé a Valencia para casarme y volví, acompañado de mi mujer, a la Capital de Francia, en dónde residimos otros dos años sin ayuda alguna. Trabajé en talleres de pintura decorativa y vendí mis lienzos pintados por las orillas del Sena a un "Marchand" porque, según él, recordaban las obras del post-impresionista Albert Marquet.

Yo hubiera permanecido indefinidamente en París, cuyo ambiente me extasiaba, pero la existencia material, la vivienda, se nos hizo imposible, por ser una tortura para mi mujer, sobre todo después del nacimiento de mi hijo Ariel. Tuvimos pues, que regresar a España, en dónde la vida era más confortable y estaban nuestros padres.

En París, visité los museos con pasión y asiduidad; asistí a las Academias Libres dónde se dibujaban desnudos, y siguiendo los consejos de mi maestro dibujé mucho, gastando cantidades ingentes de papel. El mayor impacto que recibí fué el de los pintores impresionistas sobre todo Monet, Sisley y luego Van Gogh, a parte de Degas y Manet en otro aspecto... Renoir, delicioso en su primera época y, Pissarro, padre de "el Puntillismo", me interesaron menos. No me gustaba Cezanne ni Gogain : -sin negarles sus virtudes, claro- estoy hablando de preferencias... Por entonces estaba en plena ebullición "L'Art Vivant" y comenzaba el imperio de Picasso; sucedíanse los "Ismos" : El "Dadaismo", ^{el} "Fauvismo" y el "Cubismo" que tuvieron origen en los postulados de Cezanne; el movimiento "Surrealista" literario y plástico que a tantos atrajo; el Constructivismo y otros más, me dejaban indiferente porque mi temperamento tendía a interpretar la naturaleza y la vida bajo el signo de la verdad y no necesitaba encerrarme en una estancia a ordeñar la imaginación para inventar jeroglíficos o hacer "algo nuevo", a forciiori. Todo este período -que desgraciadamente no ha terminado- lo tuve, desde el primer momento, y sigo considerándolo como algo decadente.

En el año 1924 hice un viaje por Bélgica y Holanda y me detuve sobre todo en Holanda, aunque en Brujas y Gante me extasiara ante las magnas creaciones de los hermanos Van-Eyck y de Memling. Los grandes maestros neerlandeses del siglo XVII, sobre todo Vermeer de Delft, Frans Hals y Rembrandt dejaron en mí huellas imborrables.

Ya en España, recalé primero en Valencia y luego instalé mi domicilio en Madrid; fui ayudante de Cecilio Plá en su clase de la Escuela de San Fernando; después, encargado de Curso de Dibujo en la Enseñanza Media; más tarde Catedrático. Destinado en Tortosa, en Ronda y en Valencia... Llegó la Guerra de 1936 y con ella el principio de mis desventuras, y la interrupción del buen curso de mi carrera artística.

Al terminar aquella fui exonerado de mi puesto docente, que era la base económica de mi vida. Mi amor lírico por la libertad me costó muy caro: nueve años de miseria, hambre y desesperación, que también sufrieron mi esposa y mis hijos. Después, trabajos de restauración, de decoración, ilustración y enseñanza; profesor del Liceo Francés de Madrid durante más de veinte años; un estudio dónde preparaba para el ingreso en las Escuelas de Arquitectura y Bellas Artes, y además enseñar a pintar.

Poco a poco fui rehaciendo mi vida artística; expuse y trabajé sobre todo el paisaje. Gracias a una voluntad férrea y la fe en mí mismo como pintor, que nunca me abandonó, volví a ser el artista que había soñado.

Dos veces he estado en Italia, la primera por una Beca de la Fundación Juan March; haciendo alardes de austeridad y sacrificando mis necesidades materiales, prolongué mi estancia cuatro meses y pude recorrer casi todas las ciudades importantes bajo el punto de vista artístico : Nápoles, Roma, Florencia, Venecia, Pisa, Padua, Vicenza, Arezzo, Bolonia, Siena, Pistoia, Assise, Perugia, Milán... Tomé infinitas notas, a base de las cuales tengo escritos algunos ensayos; pinté en Roma y en Venecia.

AJH-46-17-1 (5/6)

La segunda vez fué en 1966, subvencionado por el Gobierno Italiano, en intercambio; me instalé en Nápoles dedicado a investigar sobre la vida y la obra de "Lo Spagnoletto"; también pinté, expuse en el Circolo Artístico, tuve suerte ... y con parte de ese dinero me fui a Grecia. Recorrí Atenas, Co^orinto, Micenas, Mistra, Epidauro, Olimpia, Delfos... Había hecho una realidad de la ilusión más querida y arraigada de mi vida.

Aparte de numerosas colaboraciones en revistas de Arte y diarios como "ABC" y "Ya", de Madrid y en varias publicaciones, sobre estos temas, he dado muchas conferencias y me han edita^{do} dos libros importantes, el primero titulado "Técnica del Arte de la Pintura" -Dossat, 1959-, que es un Tratado de índole humanística, como no se ~~ha~~ escrito en toda Europa durante los últimos años, y la "Crónica del pintor Joaquín Sorolla", biografía apologética y documentada del gran Pintor, que publicó Editora Nacional en 1964.

A pesar de tantos años de trabajo y de penalidades, sigo laborando con igual entusiasmo que siempre, con la esperanza puesta en recuperar, dentro de la evolución de mi pintura, los años muertos de la guerra y la post-guerra. Vivo con esa ilusión que espero ver realizada y confío en el juicio favorable sobre mi obra, de las futuras generaciones.

NOTA : esta "confesión" es autobiográfica. Pocos meses después de redactarla moriría en Madrid, el 5 de Enero de 1970

ATM-46-12-1 (6/6)